



HARAVI

Año XXXVI

Lima, julio de 1999

Nº 123

Director: Francisco Carrillo Bolivia 174 Chosica - Perú. Editor: Victor Mazzi

CEMENTERIO I

*Para Medardo Vanegas Martínez,
el Nica.*

Pomatambo.
Un frío de navaja
y aullido de estrella.

En mi sombra,
grillos de caolín y lana.
Al borde del precipicio
brilla el camino en la noche.

Ah, bayoneta calada
de palidez y ansias rubias.
Oh, cabalgar de la muerte
en la sola Pomatambo.

Danza. El camino es una herida
que ha de frutecer, seguro.
Danza. La tierra esponjada está y preñada.
Danza. La muerte casca mentiras
de águila enloquecida.

Pomatambo. Ay, lago de sangre
y no olvido.

FELICIANO MEJIA

FOTOGRAFIA AZUL DEL BUCANERO

A cada instante tiembla en el silencio
la canción del Bucanero.
Y que la cosa es dura, repite a cada instante,
y que la cosa está bonita, repite telegráfico;
y su voz de siflido es un abrazo en las tardes ventosas,
y que la cosa se arregla y se nos jode
y que todo entero me vale verga -Brother-,
sí, los controles policiales,
y sí, me las vale y que coman toditita la mierda.

El eco de su risa y su canto de lata
trepana las cortezas, los agriados recuerdos.

Los Espaldas Mojadas de los Campos de Derrick
sonríen y suspiran a su paso
y le dan de palmadas en los carnosos hombros,
y él, entre el oleaje de las manos cansadas,
avanza, galeote sin rumbo,
en el mar de miradas de avenida larga...

San Francisco, 24.X.97.



LA BALADA DE JOE

Fue por la avenida Reed,
frente al cartel de hamburguesas
de la carretera que va para Nevada,
bajo las palmas,
entre las raíces,
que Joe Kirpatrick, el rengo, dejó,
empapelada en papel manteca,
su metralleta azul.

La guardó como se guarda una joya
o una bolsa de pan:

la dejó con preocupaciones de padre,
la dejó con precauciones de enfermo,
la dejó
para que descansara
luego de la matanza de Bel Air.

Que duerma, que descanse, decía degustando chop-suey,
ya mañana despertará.

Sí, fue por la avenida Reed,
cuando caía el sol,
cuando los carros se hundían en la noche...

TESOROS DE PIRATA

El Bucanero tiene una alegría magra,
estentórea y gritona, dos hijas
y una hermosa esposa
que ríe y llora y que vuelve a reír
y bebe y se emborracha
de cuando en vez;
y tiene un pelo largo retinto de señora
o Jesucristo -vaya, y escoja Ud.-
un largo párpado roto,
un grueso diente de oro,
una sobada papada de obispo,
diez dedos gordos como puros morenos,
un collar de platino,
un pecho de gorila,
una agreste voz de niño
donde se acurruca su ternura de felpa,
un corazón enternecido del tamaño de un amanecer de Nebraska,
una mejilla partida de un hachazo,
recuerdo veloz de una noche de alcohol y marihuana
por los prados ventosos de Coalinga,
un auto azul turquesa del tamaño de un burro
o de un carretón de transporte de coles,
una barriga señorial y respetuosa,
una casa alquilada, precaria, cariñosa,
caliente y fría, según el temporal;
y su grito de guerra que es antorcha y es médula
en su peregrinar.

Y con esos tesoros
comienza a construir
una muralla que no tiene por dónde terminar.

FORT TEJÓN

Llueve una lluvia de polvo
en las peladas colinas del Fuerte Tejón,
en las estriadas colinas amarillas:

mugén los automóviles bajo un sol palillo
como llorando
 como llorando la muerte
 la muerte de Sabine Dee,
de Sabine, la de las tetas de melocotón.

Llueve y un árbol solitario se recorta
en la misma cima del monte pelado,
luchando contra el viento
 contra el viento mojado
 contra el viento y la vibraciones
de las torres eléctricas que van
hacia Canyon Bay.

Llueve, y ya no existen más
los abandonados esqueletos
pespunteando de la pradera.



HIMNO VERDE

Albaici de benjuí y lavanda en flor,
transida de mi alegría y amor:
deja que vaya hacia tus brazos
y me cobije en tu pecho,
mientras el corro de soldados ronda
en las oscurecidas calles
y el bronco canto retumbe en la oquedad.

(Cóndor y Toro)

(Serpiente y Cerdo)

Cúbreme con el olor de tu mirada,
protégeme ya (amada-amado);
y que el ojo vidriado no me vea,
hasta que pase el tiempo de la sombra
y salte del carbón la Fogata
y muera el dolor.

Y haz que mis heridas duelan menos,
haz que mi canto contenga eterna miel,
haz que mi cólera como siempre construya,
y al final, ven, conmigo, caminando
con todos, así, libre-mente... Amor!

SEGUNDO HIMNO VERDE

Cierto día, un día, lloró en silencio
Albaicí,
y de sus faldas huyó el copo de alegría.

Su perfil se fijó en las ramas del melocotonero en flor,
en las riberas de las montañas llenas de humedad y verdor:
hoy, donde sus huellas pasaron
rebotan los recuerdos de las risas de los niños
(ellos crecieron entre las palmeras y las dalias)
destrozados por las bombas de napalm
arrojadas entre las nieves de los Andes.

Pero yo veo aún cómo caen las lágrimas de la herida Albaicí...

Mi alma de nuevo se estremece
y se acurruca a sus pies;
sin embargo es largo mi camino
y pasa el tiempo
frotando sus dolores,
y pasa lento el torpor,
y viene el horizonte
repleto de sol puro y claveles rojos en flor,
y veo
y re veo y veo que se acerca...
acercándose...!

POSTAL: EL VIEJO DEL MAR DEL NORTE

El anciano calamocano bebe
aguardiente de trigo.
Profundo saco de vidrio
se hace su ojo sano:
crispance entre sorbos
su barba amarilla y raleada.

Tras las ventanas se alongan las cruces
góticas
de la iglesia del barrio de putas
y negros de poros abiertos,
y jóvenes de narices rojas
de dientes carcomidos
se van por la calle Van Dam,
por la vieja y hermosa estación de trenes,
a conseguir morfina.

El viejo marino,
en el bar de pomos de bronce
y gigantes arañas de madera,
pausado bebe ginebra
y me mira y me pregunta sobre el Perú
y la larga resistencia muda
y la guerra larga de hoy:
y mira
y me mira
dibujar sobre el mármol
tu nombre

Afuera hace frío y llueve
y el asfalto está helado
y cintilla.

FM. Andahuaylas 1948. Selección de: **Mensajero y Kantuta Verde.**
(De la trilogía: **Las Caras de la Serpiente Negra.**)

Depósito legal 99-1637. Ley 26905